



LA GUYANA AZUL Y LA AMAZONIA AZUL

Soberanía, Geoeconomía y Cooperación Estratégica en el Atlántico Sur

Nota de investigación estratégica | Instituto Atlántico Sur | 2026

RESUMEN EJECUTIVO

La Guyana Azul — la Zona Económica Exclusiva francesa frente a la Guyana Francesa — y la Amazonia Azul brasileña constituyen en conjunto una de las fronteras estratégicas más subexplotadas del siglo XXI. Estos dos espacios marítimos, que se juntan en el Atlántico Sur ecuatorial, albergan potenciales considerables en minerales críticos de los fondos marinos, hidrocarburos offshore, biodiversidad marina y rutas de navegación estratégicas.

En un contexto en el que Europa depende de China en un 97 % del magnesio, un 71 % del galio y entre el 90 y el 98 % de las tierras raras, esta dependencia estructural constituye una vulnerabilidad de soberanía. La combinación de la Guyana Azul y la Amazonia Azul puede ofrecer a Francia, a Brasil y a sus socios europeos una palanca alternativa de un alcance geoestratégico inédito.

Este artículo analiza las condiciones geopolíticas, geoeconómicas e institucionales de una cooperación atlántica reforzada entre Francia, Brasil y la Unión Europea, articulada en torno a tres ejes: la soberanía sobre los recursos críticos submarinos, la seguridad energética offshore y la seguridad marítima en el Atlántico Sur.

1. EL ATLÁNTICO SUR: UNA FRONTERA ESTRATÉGICA RENOVADA

El Atlántico Sur ya no es solamente un espacio de tránsito entre los continentes. En el siglo XXI se ha convertido en una zona de competencia geoestratégica intensa, donde se cruzan los intereses de las grandes potencias mundiales — Estados Unidos, China, Rusia — y las aspiraciones soberanas de los Estados ribereños. Para Francia y Brasil, este espacio representa mucho más que una periferia marítima: constituye el corazón de su presencia y de su influencia en un arco geopolítico que se extiende desde el Golfo de Guinea hasta los confines de la Antártida.

El concepto de «minerales críticos» no designa una categoría geológica, sino una condición estratégica. Un mineral se vuelve crítico cuando se conjugan dos factores: su centralidad en las industrias esenciales de la transición energética y digital — baterías, electrónica, defensa — y la fragilidad percibida de su abastecimiento, debido a su concentración en un número restringido de países proveedores o de procesadores industriales. Esta combinación — importancia industrial y vulnerabilidad de la oferta — explica por qué minerales conocidos desde hace décadas han ocupado un lugar central en la agenda internacional. En este contexto, el litio y el cobre ocupan una posición particularmente estratégica: el primero es un insumo clave para las baterías, el segundo para la electrificación y la infraestructura energética. Diversas estimaciones, entre ellas las de la Agencia Internacional de la Energía (2025), convergen en un crecimiento significativo de la demanda de estos dos minerales en las próximas décadas, con riesgos concretos de

desequilibrio entre oferta y demanda.

Es precisamente esta convergencia la que confiere a la Guyana Azul y a la Amazonia Azul una dimensión estratégica nueva. Los fondos del Atlántico Sur ecuatorial albergan concentraciones significativas de nódulos polimetálicos, sulfuros hidrotermales y costras cobaltíferas ricas en manganeso, cobalto, níquel, cobre, zinc y tierras raras. A ello se añaden los recursos de hidrocarburos offshore — de los que el pre-sal brasileño es la manifestación más espectacular — y la biodiversidad marina, nueva frontera de la bioprospección farmacéutica e industrial.

En el espacio atlántico franco-brasileño, este texto propone una lectura estructurada de los desafíos de soberanía, geoeconomía y cooperación estratégica en el Atlántico Sur, y esboza los contornos de una arquitectura atlántica de soberanía para el siglo XXI.

2. DE LA RECURSO A LA VARIABLE ESTRATÉGICA: EL MAR COMO PALANCA DE PODER

2.1 La geopolítica de los recursos y el control de las cadenas de valor

La geopolítica de los recursos ha experimentado una mutación profunda en la última década. El control de las cadenas de suministro de minerales críticos se considera ahora, en las estrategias nacionales de las grandes potencias, un asunto de soberanía industrial y de seguridad nacional del mismo rango que el acceso a los hidrocarburos en el siglo XX.

Esta transformación no resulta únicamente de la evolución de la demanda. Es el producto de decisiones políticas deliberadas — la política industrial china, el Critical Raw Materials Act europeo, el Inflation Reduction Act y el CHIPS Act estadounidenses — que han politizado el acceso a los recursos y erigido la seguridad de abastecimiento en variable estratégica de primer orden. La fuerte concentración del procesamiento en unos pocos países — en particular China — ha puesto de manifiesto que el control de las cadenas de suministro no depende únicamente de la disponibilidad de los recursos, sino de la capacidad para transformarlos, financiarlos y organizarlos. Por ello se habla cada vez más de una «diplomacia de los minerales» para designar la acción internacional creciente de los Estados en la organización del abastecimiento, la inversión y las condiciones de acceso a los mercados de minerales críticos.

En este contexto, el mar adquiere una dimensión nueva. Los fondos oceánicos albergan concentraciones de minerales críticos potencialmente considerables. La Autoridad Internacional de los Fondos Marinos (AIFM), creada por la Convención de Montego Bay, gestiona el acceso a estos recursos en la Zona internacional, las aguas situadas más allá de las jurisdicciones nacionales. Ahora bien, tanto la Guyana Azul como la Amazonia Azul se sitúan en la periferia de esta Zona, lo que confiere a sus titulares — Francia y Brasil — una influencia institucional y operativa de primer orden.

2.2 La organización política de la demanda mundial

El auge de los minerales críticos no se ha traducido simplemente en un aumento de la demanda, sino en una transformación más profunda: la organización política de esa demanda. Las principales economías industrializadas han comenzado a actuar de manera deliberada sobre las condiciones de acceso a estos recursos, desplegando estrategias que combinan instrumentos diplomáticos, financieros, reglamentarios y tecnológicos.

Un conjunto de mecanismos emergentes apunta a reducir las vulnerabilidades, estabilizar el abastecimiento y, sobre todo, influir en las condiciones de integración de los recursos en las cadenas de valor. Entre estos mecanismos destacan los acuerdos de offtake a largo plazo, la movilización de financiamientos públicos y privados respaldados por estos compromisos, la identificación y promoción de proyectos considerados estratégicos, y la coordinación creciente entre Estados para garantizar un acceso preferencial.

Este proceso representa un cambio cualitativo fundamental: el mercado ya no se limita a reaccionar a las señales de precios — está ahora estructurado activamente por los Estados, que buscan influir en variables antes fuera de su alcance: la previsibilidad del abastecimiento, la viabilidad de los proyectos y la asignación futura de la producción. Esta transformación desemboca en una integración creciente entre diplomacia económica y securización del abastecimiento: los acuerdos bilaterales y plurilaterales en materia de minerales críticos tienden a incorporar mecanismos operativos — compromisos de inversión, facilitación de financiamientos, articulación con las empresas — que trascienden la cooperación declarativa.

Iniciativas concretas ilustran esta evolución. FORGE (Forum for Reliable, Open, Green and Equitable Critical Minerals Supply) avanza hacia esquemas destinados a estructurar el funcionamiento del mercado entre países socios, incluyendo instrumentos como acuerdos preferenciales, financiamientos asociados a offtakes y mecanismos de estabilización. Australia ofrece un ejemplo particularmente claro de integración institucional: su agencia Austrade no se limita a la promoción de inversiones, sino que interviene en la identificación de proyectos, la estructuración de carteras y su puesta en relación con compradores internacionales, facilitando así acuerdos de offtake, esquemas de inversión conjunta y financiamientos asociados.

En Estados Unidos, la Estrategia de Seguridad Nacional inscribe explícitamente el acceso a los minerales críticos en el marco de la seguridad industrial y de la competencia estratégica mundial. La iniciativa Project Vault constituye una innovación notable: se trata de reservas estructuradas a partir de la demanda de actores industriales, donde los compromisos de compra a largo plazo permiten organizar simultáneamente financiamiento, adquisición y cobertura frente a disrupciones. La agregación de la demanda — permitiendo a múltiples actores negociar conjuntamente, ganar en escala y orientar las inversiones — transforma la demanda en un instrumento activo de política económica y exterior.

En este contexto, los riesgos no comerciales ocupan un lugar central. Las restricciones a la exportación, la incertidumbre reglamentaria, la inestabilidad política o los límites de las capacidades técnicas disponibles afectan directamente la seguridad de abastecimiento. Por ello los acuerdos en materia de minerales críticos buscan sistemáticamente la previsibilidad del seguimiento, la estabilidad de las condiciones de inversión y la disponibilidad de capacidades técnicas — elementos que aparecen de manera recurrente en las distintas estrategias nacionales.

La Unión Europea contribuye a este proceso con un enfoque propio, estructurando su política en torno a la integración de las cadenas de suministro, la identificación de proyectos estratégicos — incluso en terceros países — y la reducción de las dependencias excesivas. El Critical Raw Materials Act combina instrumentos reglamentarios, estándares y cooperación internacional, proyectando hacia el exterior una lógica que apunta no solo a asegurar el abastecimiento, sino también a influir en las condiciones en las que este se produce.

China ocupa en este dispositivo una posición estructural particular. Más que organizar la demanda mediante acuerdos explícitos, ha construido una posición dominante a lo largo de toda la cadena, en particular en el procesamiento. Un rasgo característico de su estrategia es el recurso a vehículos específicos — joint-ventures y sociedades de propósito especial — mediante los cuales empresas chinas adquieren participaciones en proyectos en el extranjero. Estos esquemas suelen acompañarse de acuerdos de offtake que asignan la producción entre accionistas en proporción a sus participaciones, garantizando que una proporción significativa del mineral extraído se dirija a China para su procesamiento. Este modelo asegura un acceso a largo plazo a los recursos en origen, al tiempo que mantiene un grado significativo de control sobre su destino, combinando inversión directa, integración vertical y securización del abastecimiento.

2.3 Entre organización estratégica y flujos comerciales reales

En este contexto, es esencial distinguir entre la organización estratégica de la demanda y su materialización efectiva. Para los minerales críticos — y particularmente para el cobre y el litio —, la demanda real permanece fuertemente concentrada en China, que es no solo el actor central del procesamiento, sino también el principal destino de las exportaciones actuales de los países productores.

Esta realidad crea una tensión estructural. Mientras diversas economías industrializadas avanzan en la construcción de esquemas de abastecimiento alternativos, los flujos comerciales existentes reflejan una dependencia significativa respecto de la demanda china. En el caso del cobre, por ejemplo, la mayor parte del concentrado exportado por países como Chile o Perú se destina a ese mercado, mientras que el cobre refinado presenta una diversificación geográfica más marcada.

Ello implica que la inserción internacional debe pensarse a la vez en términos de alineamientos estratégicos y en función de las condiciones reales del mercado. La compatibilidad entre objetivos de política exterior y dinámicas comerciales efectivas se convierte así en un elemento central de toda estrategia de inserción en las cadenas de valor de los minerales críticos.

La transformación de los recursos en reservas refleja condiciones económicas, reglamentarias y tecnológicas, pero también — de manera creciente — condicionamientos internacionales. En un contexto en el que la viabilidad de los proyectos depende del financiamiento estructurado, de los acuerdos de offtake y del acceso a los mercados, la disponibilidad geológica es una condición necesaria pero no suficiente. A ello se añade la manera en que un país articula factores internos y externos para atraer inversiones e influir en las condiciones de integración de ese recurso en las cadenas de suministro. Para Francia, Brasil y sus socios europeos, es precisamente esta articulación estratégica — entre recursos atlánticos, inserción en los mercados globales y cooperación diplomática — la que constituirá la clave de la valorización de la Guyana Azul y de la Amazonia Azul.

3. LA GUYANA AZUL: VENTANA ATLÁNTICA DE LA SOBERANÍA FRANCESA Y EUROPEA

3.1 Una ZEE con recursos subevaluados

La ZEE guyanesa se extiende sobre aproximadamente 130 000 km² en el Atlántico ecuatorial, entre la desembocadura del Amazonas al suroeste y la plataforma continental guyanesa al noreste. Sus fondos marinos presentan una geología compleja, marcada por los depósitos sedimentarios procedentes del Amazonas y las formaciones volcánicas arcaicas del escudo guyanés. Estudios preliminares del Ifremer han puesto de manifiesto la presencia de sulfuros hidrotermales y concentraciones ferromanganesicas en ciertas zonas profundas, aunque su evaluación económica permanece por precisar.

Más inmediatamente, la ZEE guyanesa alberga una actividad petrolera offshore en desarrollo. El descubrimiento del yacimiento de Zaedyus en 2011 por Total (hoy TotalEnergies) había abierto perspectivas importantes, pero su desarrollo no se prosiguió en el contexto de precios bajos de 2014-2016. En el nuevo contexto energético, marcado por la crisis de 2022 y los imperativos de diversificación, estos recursos recuperan una pertinencia estratégica.

La posición geográfica de la Guyana Francesa le confiere asimismo un papel de «pasarela atlántica»: su proximidad con la ZEE brasileña crea las condiciones de una cooperación marítima y económica natural entre los dos Estados. La frontera marítima franco-brasileña, definida por acuerdos bilaterales, es una de las raras fronteras marítimas directas entre un Estado miembro de la Unión Europea y un Estado del BRICS.

3.2 La Guyana Azul como avanzada europea en el Atlántico Sur

Para la Unión Europea, la Guyana Azul representa mucho más que una ZEE nacional francesa. Es el único espacio marítimo de la UE directamente presente en el Atlántico Sur, lo que la convierte en un activo geoestratégico de primer orden para la política marítima europea. El hecho de que Francia sea simultáneamente una potencia atlántica septentrional y meridional — gracias a sus territorios de ultramar — confiere a la UE una presencia oceánica global que pocas otras entidades políticas poseen.

En el marco del Critical Raw Materials Act adoptado por la UE en 2024, la Guyana Francesa puede movilizarse como punto de entrada privilegiado para las asociaciones en materia de minerales críticos con

Brasil y otros Estados de la región amazónica y atlántica. La Guyana Azul ofrece a Europa una doble ventaja: la soberanía jurídica inmediata, sin necesidad de negociación diplomática compleja, y la proximidad geográfica con los recursos submarinos de la dorsal atlántica y de las llanuras abisales ecuatoriales.

4. LA AMAZONIA AZUL BRASILEÑA: POTENCIA MARÍTIMA Y RECURSOS ESTRATÉGICOS

4.1 Una identidad marítima reivindicada

La Amazonia Azul es un concepto estratégico desarrollado por la Marina brasileña a comienzos de los años 2000 para subrayar la importancia del territorio marítimo brasileño — compuesto por el mar territorial, la Zona Económica Exclusiva (ZEE) y las extensiones de la plataforma continental reconocidas o reivindicadas a nivel internacional. No se trata de una simple metáfora geográfica. La expresión traduce una realidad geopolítica profunda: Brasil ya no puede ser comprendido únicamente como una potencia continental; debe comenzar a reconocerse como una potencia marítima emergente.

Actualmente, el espacio marítimo brasileño cubre aproximadamente 5,7 millones de km² y podría extenderse aún más a medida que las nuevas reivindicaciones de la plataforma continental progresen ante la Comisión de Límites de la Plataforma Continental (CLPC) de las Naciones Unidas. En términos comparativos, se trata de una superficie superior a la de la Amazonia verde y equivalente a aproximadamente dos tercios del territorio continental brasileño.

A pesar de su amplitud, la Amazonia Azul permanece relativamente ausente de la conciencia colectiva brasileña. Mientras el país discute intensamente sus carreteras, sus represas hidroeléctricas, su agricultura y la deforestación, poca atención pública se concede al hecho de que el funcionamiento cotidiano de la economía nacional depende ya profundamente del Atlántico. Cerca del 95 % del comercio exterior brasileño circula por vías marítimas. Más del 99 % del flujo internacional de datos digitales depende de cables submarinos. Una gran parte de la producción de petróleo y gas se encuentra offshore.

4.2 Los recursos minerales de los fondos atlánticos

La Elevación del Río Grande (ERG), situada a 1 100-1 200 km de la costa sureste, cubre una superficie equivalente a la de España. Los estudios del Serviço Geológico do Brasil (SGB/CPRM) identifican costras de hierro-manganeso ricas en cobalto, níquel, platino, telurio, tierras raras y otros minerales críticos para las baterías, los aerogeneradores y la defensa. Brasil firmó un contrato de investigación con la AIFM en 2015, pero prevé retirar su patrocinio para afirmar su soberanía mediante la solicitud de extensión de la plataforma continental.

En marzo de 2025, la CLPC/ONU aprobó la extensión de 360 000 km² en el margen ecuatorial, que cubre cuencas sedimentarias ricas en petróleo (Foz do Amazonas, Pará-Maranhão, Barreirinhas, Ceará y Potiguar). El 95 % de la producción nacional de petróleo y gas procede ya de la Amazonia Azul. La «Economía Azul» representa cerca del 19 % del PIB brasileño, con un potencial de crecimiento exponencial según la OCDE.

5. LAS DEPENDENCIAS CRÍTICAS EUROPEAS Y LA OPORTUNIDAD ATLÁNTICA

Europa importa de China entre el 90 y el 98 % de sus tierras raras. El Critical Raw Materials Act de 2024 ha hecho de la diversificación un imperativo inscrito en el derecho. Brasil detenta, con la Elevación del Río Grande y su plataforma extendida, uno de los potenciales submarinos más prometedores del Atlántico; la Guyana inventaría el suyo. Ninguno de los dos transformará este potencial en soberanía sin capacidades científicas, industriales y normativas — capacidades precisamente complementarias, del Ifremer al Servicio geológico de Brasil, de las campañas oceanográficas francesas a la ingeniería offshore brasileña.

La diversificación de las cadenas de suministro europeas ya no es una opción, sino un imperativo geopolítico inscrito en el corazón del Critical Raw Materials Act de 2024. Es en este contexto que la Guyana Azul y la Amazonia Azul adquieren toda su importancia. Juntos, estos dos espacios marítimos pueden contribuir a una estrategia de diversificación del abastecimiento europeo en minerales críticos, articulada en torno a tres pilares: la exploración y explotación de los fondos marinos del Atlántico ecuatorial, la valorización de los recursos terrestres de las cuencas amazónicas adyacentes, y la construcción de una cadena logística atlántica integrada.

DATOS CLAVE: El potencial estratégico atlántico

- ZEE francesa total: 11,7 millones de km² (2ª mundial) — de los cuales ~130 000 km² en Guyana
- Amazonia Azul brasileña: ~5,7 millones de km² en el Atlántico Sur
- Producción petrolera offshore brasileña: ~3,8 Mb/d (2023), 95 % en aguas profundas
- Frontera marítima directa Francia-Brasil: única frontera UE-BRICS en el Atlántico
- Arrecife del Amazonas: 9 600 km², ecosistema submarino único descubierto en 2016
- Inversiones Petrobras en el pre-sal: >250 mil millones USD en la década 2020-2030

6. HACIA UNA ASOCIACIÓN ESTRATÉGICA FRANCO-BRASILEÑO-EUROPEA

6.1 Una relación bilateral a profundizar

La relación franco-brasileña dispone de una base diplomática sólida. La Asociación Estratégica franco-brasileña, establecida en 1997 y profundizada desde entonces, abarca ámbitos que van desde la cooperación espacial (Ariane / VLS, base de Kourou) hasta la defensa (acuerdo de transferencia de tecnología de los submarinos Scorpène, programa PROSUB), pasando por la cooperación sobre biodiversidad y cambio climático. La base de lanzamiento de Kourou, en la Guyana Francesa, simboliza por sí sola la profundidad de esta cooperación: es desde la Amazonia atlántica que Europa y Brasil tienen acceso al espacio.

Sin embargo, esta relación aún no ha abrazado plenamente la dimensión marítima atlántica como eje central de cooperación. La Guyana Azul y la Amazonia Azul permanecen en gran medida ausentes de los marcos de cooperación bilateral formales, confinadas a acuerdos sectoriales sobre pesca, vigilancia marítima o medio ambiente marino. Ha llegado el momento de superar este enfoque fragmentado para construir una arquitectura atlántica integrada.

6.2 Los ejes de una cooperación geoeconómica atlántica

Una cooperación estratégica entre Francia, Brasil y la Unión Europea en el Atlántico Sur debería articular tres ejes complementarios: la soberanía sobre los minerales críticos de los fondos marinos, la seguridad energética offshore (petróleo, gas, eólicas marinas, hidrógeno) y la seguridad marítima (lucha contra la pesca ilegal, el narcotráfico y las redes híbridas que explotan las porosidades fronterizas).

Esta arquitectura debería reposar sobre cinco pilares:

- Un programa franco-brasileño de exploración y evaluación de los recursos minerales de los fondos del Atlántico ecuatorial, asociando las capacidades del Ifremer, del CPRM y de la Marina brasileña, y beneficiándose de un financiamiento europeo en el marco del CRMA.
- Una asociación industrial y tecnológica en el ámbito de la energía offshore, integrando los saberes complementarios de TotalEnergies, de Petrobras y de los actores europeos de las energías marinas renovables.
- Un reforzamiento de la cooperación diplomática franco-brasileña en el seno de la AIFM, para influir en la elaboración del Mining Code y defender una gobernanza equitativa de los recursos de los fondos marinos internacionales.

- Una arquitectura de seguridad marítima reforzada en el Atlántico Sur, articulando la Marina nacional francesa y la Marina brasileña en el marco de ejercicios conjuntos y de operaciones comunes de lucha contra la pesca ilícita y la criminalidad transnacional.
- Un «Hub atlántico de soberanía», basado en la Guyana Francesa, que sirva de plataforma física e institucional para la coordinación de todos estos ejes: centro de investigación oceanográfica franco-brasileño, zona industrial offshore especializada y centro de formación en los oficios del mar y de los recursos submarinos.

6.3 El papel catalizador de la frontera franco-brasileña

La frontera terrestre y marítima entre la Guyana Francesa y el Estado de Amapá constituye un laboratorio natural de cooperación. El puente sobre el Oyapock, inaugurado en 2017, simboliza tanto el potencial como las lagunas de la relación: la infraestructura existe, pero falta la doctrina común. Los grupos de trabajo transfronterizos, los diálogos ministeriales y la cooperación policial y aduanera constituyen bases sobre las que construir una visión compartida del espacio Guyana Azul–Amazonia Azul.

7. GOBERNANZA, DERECHO DEL MAR Y COOPERACIÓN REGIONAL

7.1 El marco institucional del Atlántico Sur

La Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (ZPCSA), creada por la Resolución 41/11 de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1986, ofrece un marco político para la cooperación entre los Estados ribereños. Francia, como potencia atlántica presente mediante la Guyana, tiene un interés legítimo en contribuir a la estabilidad y a la gobernanza de este espacio. La cooperación franco-brasileña puede servir de motor a una revitalización de este foro.

7.2 El Critical Raw Materials Act europeo y sus implicaciones atlánticas

El Reglamento (UE) 2024/1252 (Critical Raw Materials Act) establece objetivos ambiciosos de diversificación de las cadenas de suministro europeas y de desarrollo de capacidades de extracción, procesamiento y reciclaje en el territorio de la Unión y en terceros países socios. La Guyana Francesa, como territorio europeo en América del Sur, y la asociación estratégica con Brasil, ofrecen a la UE una vía privilegiada para alcanzar estos objetivos sin depender exclusivamente de socios lejanos o de cadenas controladas por potencias rivales.

7.3 La gobernanza reglamentaria como desafío estratégico

La elaboración del Mining Code de la AIFM constituye un momento decisivo. Francia y Brasil, como Estados con intereses directos en las zonas adyacentes a la Zona internacional, tienen tanto el derecho como el interés de influir en las reglas que regirán la explotación de los fondos marinos. Una posición coordinada franco-brasileña — y más ampliamente europea-brasileña — puede contribuir a un equilibrio entre explotación responsable, protección del medio ambiente marino y equitativa distribución de los beneficios.

CONCLUSIÓN

El Atlántico Sur no es la periferia del mundo. Es, al contrario, uno de sus frentes avanzados — un espacio donde se juega, en las próximas décadas, una partida decisiva de la competencia mundial por los recursos, la energía y el poder marítimo. Francia y Brasil, con la Guyana Azul y la Amazonia Azul, tienen las cartas en la mano para ser actores soberanos, y no espectadores, de esta transformación.

La disponibilidad de los recursos no es más que un punto de partida. El valor estratégico de un activo geológico solo se realiza en la medida en que se integra en estrategias coherentes, que articulan diplomacia, inversión, tecnología y gobernanza. Para Francia y Brasil, la hora ya no es la de la exploración fragmentada de las posibilidades atlánticas, sino la de la construcción deliberada de una arquitectura integrada.

Un solo espacio, dos soberanías, una responsabilidad compartida: tal es la doctrina que el Instituto Atlántico Sur propone y que esta nota de investigación contribuye a fundamentar.

El puente existe. Atravesémoslo.

REFERENCIAS Y FUENTES

- Marina de Brasil — concepto «Amazônia Azul» (R. de Guimarães Carvalho, «A outra Amazônia», Folha de S.Paulo, 25 de febrero de 2004); programa LEPLAC; CLPC/ONU, extensión del margen ecuatorial (marzo 2025).
- Philippe Varin, Sécuriser l'approvisionnement de l'industrie en matières premières minérales, informe al gobierno, enero 2022; decreto n.º 2022-1550 creando la DIAMMS.
- Presidencia de la República, Plan de acción de la asociación estratégica Francia-Brasil, 28 de marzo de 2024 (incluyendo el DTEMS).
- Senado, Le Plateau des Guyanes : affirmer la France comme un acteur régional clé, informe de información n.º 135 (2025-2026).
- Reglamento (UE) 2024/1252 del 11 de abril de 2024 (Critical Raw Materials Act).
- International Energy Agency (2025). Global Critical Minerals Outlook 2025. IEA, París.
- Ifremer (2022). Ressources minérales marines — Bilan et perspectives.
- CPRM — Serviço Geológico do Brasil (2023). Recursos Minerais da Plataforma Continental Brasileira. Brasília.
- Autoridad Internacional de los Fondos Marinos / ISBA (2024). Mining Code — Draft Regulations on Exploitation of Mineral Resources in the Area. Kingston.
- Petrobras (2024). Plano Estratégico 2024–2028. Río de Janeiro.
- The White House (2025). National Security Strategy — Critical Minerals and Industrial Resilience. Washington D.C.
- Acuerdo de Asociación Estratégica Francia–Brasil. París, 1997 (revisado 2008, 2019).
- Resolución 41/11 de la Asamblea General de las Naciones Unidas (1986). Zona de paz y de cooperación del Atlántico Sur (ZPCSA).
- Instituto Atlántico Sur, publicaciones 2025-2026: Guyana Azul y Amazonia Azul (nota de investigación); El contexto estratégico francés sobre los minerales críticos y la Guyana (nota de posición); FFEMC — Fondo franco-europeo para los minerales críticos de la Guyana Azul; La Amazonia Azul, corazón energético de Brasil en el siglo XXI; La estrategia Takaichi de deep-sea mining.

Esta nota puede citarse libremente con mención de la fuente. © 2026 Instituto Atlántico Sur — Todos los derechos reservados
www.institutatlantiquesud.org